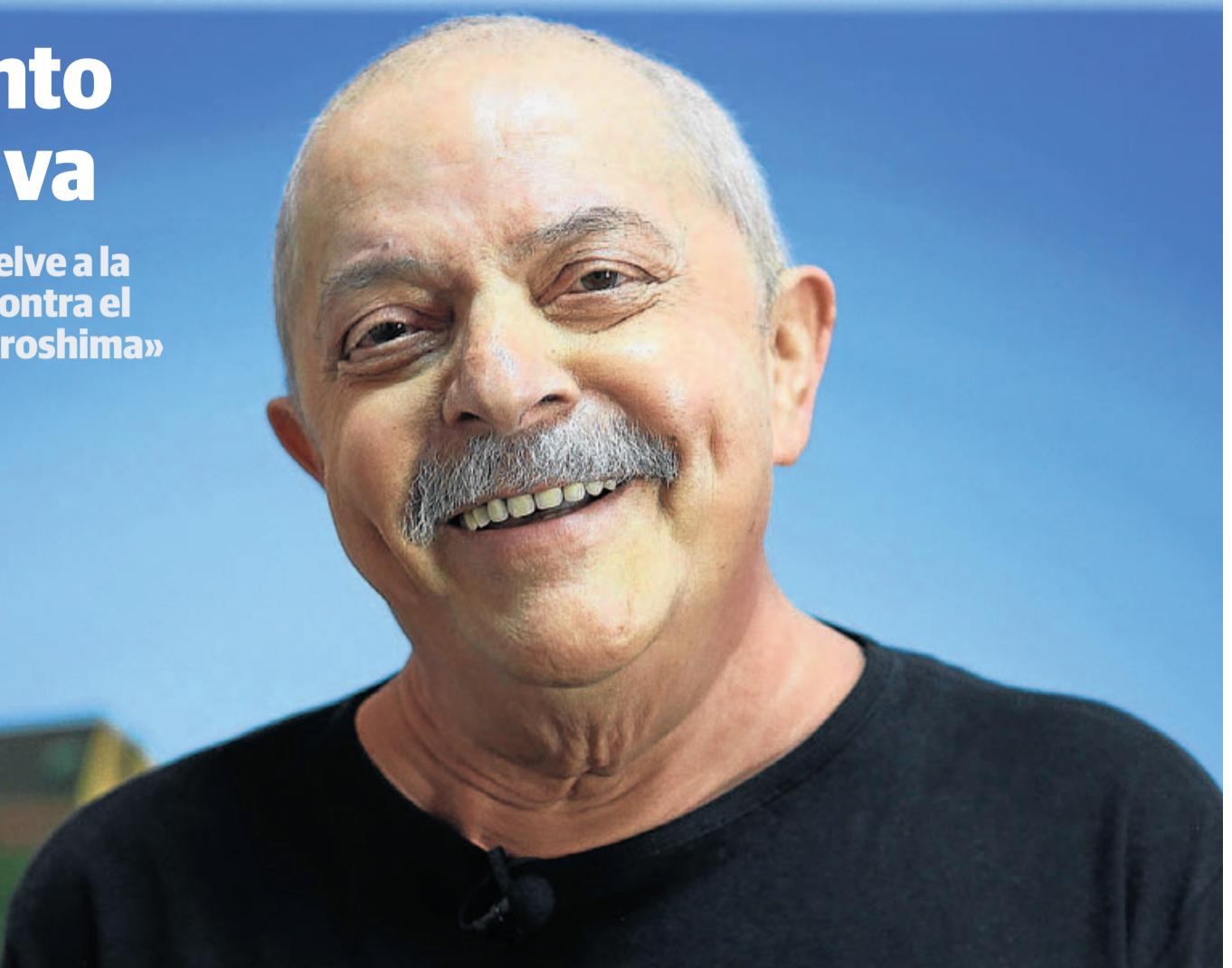


El renacimiento de Lula da Silva

El expresidente brasileño vuelve a la política tras un tratamiento contra el cáncer como «la bomba de Hiroshima»



El exmandatario posa en el Instituto Lula de São Paulo tras confirmar los buenos resultados de la quimioterapia. :: RICARDO STUCKERT/AFP

Los médicos confirman «la ausencia de un tumor visible» en la laringe, aunque han pedido al paciente que se cuide treinta días

■ MARCELA VALENTE

BUENOS AIRES. Como si hubiesen sido pocos los embates que debió soportar desde muy pequeño, Luiz Inácio Lula da Silva, el expresidente más popular de Brasil, logró superar con éxito la mayor acometida de su vida: a los 66 años, y después de someterse a un tratamiento que actuó, según él, como «una bomba de Hiroshima» en su interior, el exobrero y ex sindicista que llegó a ser dos veces presidente del mayor país latinoamericano burló al cáncer y prometió volver a la política.

Fue «la noticia más importante que cualquier ser humano pueda

recibir», según describió él mismo esta semana. El tumor de laringe que se le descubrió en octubre pasado remitió con la severa quimioterapia y las sesiones de rayos que se le realizaron durante cinco meses. Los médicos fueron cautos. Tras los estudios, anunciaron que hay una «ausencia de tumor visible», y le recomendaron cuidarse durante treinta días.

El tratamiento le hizo perder el cabello, la barba y unos 16 kilos. Temió perder la voz, lo que hubiera sido, para él, una catástrofe. Lo peor eran las náuseas y el dolor al tragar, confesó. «La boca no soporta nada», contó a la prensa. Lula no tuvo problemas en revelar sus padecimientos y su temor a morir. «Hay personas que dicen que no tienen temor de morir, pero yo sí. Si supiera que la muerte está en China, yo voy para Bolivia», confesó a los informadores. Fue tal el sufrimiento que hubiera preferido pasar en coma por el tratamiento para evitar sus

efectos, agregó.

Pero lo logró. Como logró también salir adelante en una familia pobrísima, con un padre alcohólico y violento que abandonó el hogar cuando Lula era un niño. Tuvo que trabajar desde pequeño para contribuir a mantener a su madre y a sus muchos hermanos. Y perdió a su primera y joven esposa en el parto de su primer hijo, también fallecido. Aunque se quedó solo, supo volcar su desesperanza en la militancia sindical y política hasta formar una nueva familia y un partido que mucho después lo colocaría dos veces en la presidencia de Brasil. Es un hombre sencillo que logró lo imposible: sacar a millones de brasileños de la pobreza.

Adiós a la «agenda loca»

Lula está curado y vuelve, pero parece haber renunciado a gobernar los destinos de Brasil por tercera vez. Anunció que será el «paladín» de su sucesora, la mandataria Dil-

ma Rousseff, si acaso ella quiere volver a ser electa en 2014. El expresidente tuvo palabras elogiosas para ella. «Con la experiencia de haber vencido un cáncer -se refiere al tumor linfático que le diagnosticaron a Rousseff en 2009, antes de postularse-, la compañera Dilma fue una de las personas que más ánimo me dio en los peores momentos», reveló Lula agradecido.

Ahora, el expresidente asegura que dejará a un lado la «agenda loca y alucinante» que cumplió cuando dejó el cargo a comienzos de 2011 con una popularidad superior a

«El mundo no se termina la semana que viene», dice el veterano líder, que ahora quiere ser el paladín de Dilma Rousseff

80%. Entonces se lanzó a recorrer una treintena de países en siete meses, dando conferencias, respondiendo a todas las invitaciones y participando de actos en Brasil y en el extranjero. «Voy a hacer menos cosas, con más calidad, participar de las elecciones de forma más selectiva, ayudar a mi compañera Dilma en aquello que ella entienda que yo puedo ayudar», reflexionó.

Y es que Lula está convencido de que «no hay país en el mundo más preparado que Brasil para crecer y vencer». Todavía, dijo, hay que seguir impulsando el desarrollo, generando empleo y «mejorando la vida de millones y millones de brasileños que consiguieron llegar a la clase media y no quieren volver atrás, y la de aquellos que todavía sueñan con llegar a la clase media».

En síntesis, Lula prometió que como el ave Fénix que renace de las cenizas, volverá. «El mundo no se termina la semana que viene», tranquilizó a todos.

Raúl Castro accede a la petición del Papa y declara festivo el Viernes Santo

■ MILAGROS L. DE GUERÉNO

LA HABANA. El Viernes Santo será festivo en Cuba. Los ciudadanos, católicos o no, se lo deben al Papa Benedicto XVI por pedirlo y al presidente, Raúl Castro, por aceptar la propuesta. Sin duda se trata del restablecimiento oficial de uno de los días más importantes para la Iglesia Católica.

Una breve nota publicada en el

diario 'Granma' informaba ayer del restablecimiento, con «carácter excepcional», de la fiesta retirada del calendario poco después del triunfo de la revolución liderada por Fidel Castro en 1959. La decisión se ha tomado «en consideración a Su Santidad y al feliz resultado de esta trascendental visita a nuestro país», indicó el rotativo. Cuando se oficializó la fiesta de la Navidad tras la vi-

sita de Juan Pablo II en 1998 también se dijo que era «excepcional» pero se quedó para siempre.

'Granma' explica que el Papa «le expresó su deseo» al general Castro para restituir el día festivo durante el encuentro privado que ambos mantuvieron el pasado día 27. En esa conversación el jefe del Vaticano también pidió mayor acceso de la Iglesia a los medios y en la edu-

cación.

Benedicto XVI habló en sus discursos de cambios en la «isla y en el mundo», reconciliación y unión de familias separadas. Pero también criticó el embargo estadounidense. Al parecer, hizo además un «pedido humanitario» para la liberación de presos. En esa solicitud incluiría al contratista estadounidense Alan Gross, condenado a 15 años por instalar conexiones para acceso a internet.

Quizá la jerarquía comunista sea más benevolente después de que una jueza norteamericana autorizó a René González a viajar por 15



Raúl Castro

días a Cuba para visitar a su hermano y abogado gravemente enfermo. Cumplido el plazo deberá regresar. González llegó el viernes. Es el único de 'Los Cinco' agentes condenados en EE UU por infiltrarse en grupos anticastristas de Miami en dejar la prisión tras 13 años de encarcelamiento.

Su llegada fue anunciada por la televisión y la prensa, pero sin imágenes. Al salir de la cárcel hubo profusión de imágenes del encuentro con sus hijas, padre y hermano. Ahora podrá abrazar a su esposa tras más de diez años porque EE UU le negó el visado a su mujer.